

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Diagnóstico teológico a los 50 años del Vaticano II [Theological Diagnosis 50 years after Vatican II]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Vigil, José María
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 22:17:42
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/187780



Diagnóstico teológico a los 50 años del Vaticano II

José María VIGIL
Panamá, Panamá

Theological Diagnosis 50 years after Vatican II

Abstract:

Starting from the idea that Vatican II wanted to establish a dialogue with modernity, the author begins by pointing out (the «see», in Latin American methodology) the big paradigm changes that have taken place during these last 50 years after the Council: the revolution of post-modernism, the awakening of political consciousness and the irruption of Theology of Liberation, the new awareness of cultural and religious pluralism, the discovery of deep ecology, the crisis of «agrarian religions» in a world that seems to want enter into a post-religious world, and the transformation of traditional religious epistemology.

In a second moment («judge») he analyzes what happened in Vatican II and the post-council: the transformations it proposed, the growing opposition supported by the institutional hierarchical power, and the current impasse of the lack of dialogue.

In the third part («act»), the author proposes some interpretative tracks as the best way to contribute to this current ecclesial situation, which appears to have no solution.

Key words: Theological diagnosis, Vatican II, Councils, Church, Future, Paradigm Changes

Resumen:

Partiendo de la idea de que el Vaticano II quiso ser un diálogo con la modernidad, el autor comienza señalando (el «ver» en la metodología latinoamericana) los grandes cambios de paradigma que se han sucedido en estos 50 años posteriores al Concilio: la revolución de la posmodernidad, el despertar de la conciencia política y la irrupción de la teología de la liberación, la nueva conciencia pluralista, el descubrimiento de la ecología profunda, la crisis de las «religiones agrarias» en un mundo que parece querer entrar en un mundo «post-religioso», y la transformación de la epistemología religiosa tradicional.

En un segundo momento («juzgar») analiza lo que sucedió con el Vaticano II y el posconcilio: las transformaciones que propuso, la oposición que fue creciendo apoyándose en el propio poder jerárquico institucional, y el impase de la actual falta de diálogo.

En una tercera parte («actuar») el autor propone unas pistas interpretativas como la mejor forma de aportar a una situación eclesial actual que parece no tener salida.

Palabras clave: Diagnóstico teológico, Vaticano II, Concilio, Iglesia, futuro, cambio de paradigma

Diagnóstico teológico a los 50 años del Vaticano II

José María VIGIL
Panamá, Panamá

Por las características propias de nuestra época, el Vaticano II será, sin duda, el Concilio sobre el que más se haya escrito en toda la historia de la Iglesia. Y seguirá escribiéndose. En este aniversario quiero centrarme a hacer un «diagnóstico» de los problemas teológicos fundamentales que pueden detectarse a su respecto, de una manera un tanto esquemática, y sin pretender abordar su estudio ni su solución. Ello puede ser materia de estudio y de diálogo para las muchas actividades, congresos, publicaciones que se preparan en torno a este amplio aniversario (2012-2015). Este «número colectivo de revistas latinoamericanas de teología» en torno a este aniversario es precisamente una iniciativa al servicio de todas esas actividades eclesiales.

Comenzaré tratando de presentar un panorama cronológico de los grandes paradigmas teológicos que han entrado en escena desde el Vaticano II (*ver*), para pasar luego a proponer un elenco de lo que podrían ser los problemas teológicos de mayor calado pendientes en este momento (*juzgar*), y concluir sintetizadamente proponiendo un elenco de propuestas operativas (*actuar*) para el debate.

VER: Panorama diacrónico de evolución teológica

Voy a tratar de enumerar los «grandes núcleos teológicos» que hemos experimentado en el cristianismo en estos cincuenta últimos años.

- *Un primer intento de reconciliación, limitada y contradictoria, con la modernidad.*

Tras varios siglos de enfrentamiento con el desarrollo de la ciencia y con la nueva conciencia de la emancipación de la humanidad frente a la tutela religiosa, el Concilio Vaticano II puede ser calificado teológicamente como la *reconciliación del cristianismo católico con la primera modernidad*, una reconciliación *parcial* (en cuanto que no se aplicaba

por ejemplo hacia las estructuras jurídicas mismas de la Iglesia), y en parte *contradictoria* (en cuanto que para llegar al consenso hubo de incurrir en ambigüedades, al introducir concesiones a los grupos opuestos a la reconciliación). Pero significaba el desbloqueo del impase que se arrastraba desde hacía siglos, y era un buen inicio para un camino que se podría recorrer después, y que, efectivamente, despertó enorme interés y una desbordante vitalidad.

- *Mayo del 68: la revolución posmoderna*

Los analistas reconocen que después del Vaticano II tuvo lugar la llamada *revolución cultural de mayo del 68*, una profunda vuelta de tuerca de la modernidad en la sociedad ya inicialmente globalizada, planteando cambios hasta entonces no contemplados: revolución cultural, sexual y femenina, crítica al poder, al Estado, a la democracia formal, a los valores establecidos...

La Iglesia católica vivió esta revolución cultural en plena efervescencia de la primera apertura conciliar, y en primera línea, ya sin la defensa de la clásica «separación del mundo» con que hasta entonces se había auto-protegido. Como todo el resto de la sociedad, no pudo tener distancia crítica para saber cuáles podrían ser las consecuencias de aquella nueva propuesta cultural. Ello fue causa adicional e imprevista de gran malestar en el sector conservador de la Iglesia, que achacó al Concilio mismo la desorientación que produjo en la Iglesia esta revolución cultural, desatando con ello una fuerte oposición interna.

- *Una nueva propuesta teológica, la TL*

A continuación surge en América Latina (AL) toda una nueva propuesta teológica, liderada en principio por el CELAM, la teología de la liberación (TL), que quería ser una simple aplicación y adaptación del Vaticano II al Continente, pero que vino a ser además una *relectura del conjunto del cristianismo* con la introducción de tres dimensiones hasta entonces olvidadas: la *dimensión histórico-escatológica utópica* (que dialogaba con la segunda modernidad), el *reinocentrismo* (que superaba el eclesiocentrismo y el exclusivismo milenarios) y la *opción por los pobres* (que rompía la milenaria alianza con el poder político y económico, y que fue calificado como «el acontecimiento eclesial más importante desde la Reforma Protestante»).

Estaba animada por una fuerte vivencia espiritual -toda una espiritualidad, la espiritualidad de la liberación- y produjo un estilo de teología que se expandiría a partir de entonces al cristianismo universal. La envergadura y la importancia de lo que allí se dio bien habría podido justificar un *hipotético Vaticano III*.

Como un factor decisivo en principio ajeno a lo propiamente teológico hay que reseñar la elección como papa de Karol Wojtyła, que había sido precisamente líder del *Coetus minor* de los padres conciliares cuyas propuestas resultaron desechadas en el Concilio. Desde el punto de vista de las consecuencias para la teología cabe resaltar el nombramiento de Josef Ratzinger como encargado de la Congregación de la Doctrina de la Fe, que con su *Informe sobre la fe* comenzó una campaña de reinterpretación involutiva del Concilio, de descalificación de la TL y de persecución de los teólogos más creativos. Podemos decir que a partir de este momento entra en escena, de la mano de la oficialidad, una teología conservadora restauradora, altamente beligerante, que a partir de ahora impone su opinión, sin diálogo, por la vía del «poder magisterial».

- *El paradigma pluralista*

El Vaticano II abrió tímidamente esta puerta cuando propició la superación del exclusivismo y se decantó claramente por el inclusivismo. Por el mismo tiempo, en el área de la teología anglosajona, y sobre todo en Asia, donde el cristianismo experimentaba fuertemente la sensación de minoría en medio de una pluralidad religiosa insuperable, surgió el *paradigma pluralista*, que significaba una *ruptura* mayor todavía que la que significó el abandono conciliar del exclusivismo.

A.L. estuvo al margen del tema en estos inicios; sólo después del año 2000 se propondría el «cruzamiento entre la teología de la liberación y la del pluralismo religioso». El mundo mundializado actual ha tomado conciencia de la pluralidad religiosa y del carácter regional de todas las religiones.

El diálogo y la reconciliación con esta nueva cultura pluralista implica la «*relectura pluralista* del cristianismo», que es lo que, a pesar de las condiciones oficiales tan adversas, está en curso, imparablemente. No se trata pues de un tema sectorial o regional, sino de toda una forma muy diferente de autocomprensión cristiana, algo tan grave y tan profundo que, en tiempos normales, bien merecería todo un nuevo concilio para afrontarlo.

- *El paradigma feminista*

Aunque las raíces del movimiento feminista son históricamente muy antiguas, su gran eclosión se ha dado apenas hace unas décadas, en el siglo pasado. Y aunque procede de la sociedad civil, este paradigma ha sido ya asimilado en la teología y ha calado profundamente en sectores muy amplios de la teología y de la base del cristianismo, especialmente en una gran mayoría de cristianas, tanto laicas como religiosas. El paradigma feminista, auxiliado por los estudios de «género», ha mostrado

hasta qué punto el cristianismo tradicional está influido por la ideología del patriarcalismo con la consiguiente marginación y minusvaloración de la dimensión femenina y sus valores, en todos los niveles, desde la imagen misma de Dios, hasta la organización práctica de la vida cristiana. Se puede decir que, a nivel teórico sus logros son ya irreversibles, pero es en el nivel práctico, el nivel de la implementación de sus consecuencias en la práctica eclesial donde sigue casi todo por hacer. También en este caso, un *cambio de paradigma* tan profundo como el feminista, bien merecería en tiempos normalmente sanos todo un concilio ecuménico, expresamente convocado para acogerlo con la profundidad y la coherencia necesaria.

- *El paradigma ecológico*

Ha sido también con posterioridad al Vaticano II cuando ha eclosionado en la teología el tema de la ecología. No nos referimos sólo al tema de la urgencia del cuidado ecológico ni a la emergencia climática que parece estarnos situando al borde del desastre planetario y de nuestra extinción como especie, sino también a la *reinterpretación completa* del cristianismo fuera de los supuestos (antiecológicos) en los que fue elaborado, como el del antropocentrismo, el de nuestra desligación de la tierra y de la evolución de la vida, el de la transcendencia y separación cósmica de la imagen de *theos* (un dios ahí fuera, ahí arriba), el de la concepción de la naturaleza como inferior y/o pecaminosa, o de esta vida como una prueba de acceso a un mundo sobrenatural futuro distinto de éste...

La ecología ha llegado a su madurez apenas en los años 1970 con el movimiento de la «ecología profunda», que implica una manera revolucionaria de repensar la realidad, el cosmos y a nosotros mismos. Es toda la teología y todo el cristianismo el que hay que rehacer. Temática no sólo urgente por los mismos criterios que los otros paradigmas, sino porque todo indica que estamos en los últimos años hábiles para poder evitar entrar en una pendiente sin retorno hacia el cambio climático severo, que puede extinguirnos como especie y conllevar la extinción de todo lo humano... en todo lo cual, el cristianismo, reputado actualmente como «la más antropocéntrica de las religiones» (Lynn White) ha tenido no poco que ver. Si hay alguna urgencia y emergencia que merecería un concilio expresamente sobre ella, por sobre todas las demás, ésta es.

- *El paradigma post-religional*

Prácticamente desconocido en muchas regiones del mundo, apenas planteado por algunos grupos especialmente vigilantes, este paradigma tampoco es sin embargo algo nuevo, sino una intuición que ya nos ha visitado varias veces en el tiempo de vida de la actual generación, pero

que vuelve ahora... «en espiral» (más adentro y más abajo), y pertrechada con conocimientos auxiliares de antropología cultural que hacen su desafío ya inaplazable.

Plantea este paradigma la superación de aquel supuesto que otorgaba clásicamente a la religión la categoría de cuerpo especial de sabiduría y medio de realización espiritual avalado directamente por la Divinidad, revelado, incuestionable. La antropología cultural hoy cree conocer de un modo medianamente aceptable las bases humanas de la espiritualidad, cree conocer cómo se ha dado el surgimiento de «las religiones» con el advenimiento de la sociedad agraria, los procesos de su elaboración y evolución, así como los mecanismos internos de su funcionamiento epistemológico y la función que en ellas tienen los mitos y las creencias... y plantea además que esa edad agraria que posibilitó el surgimiento de las religiones mundiales que todavía hoy conocemos, está concluyendo, y que en la sociedad del conocimiento que va a reemplazar a aquella sociedad agraria, los mecanismos epistemológicos de la religión agraria van a ser inviables.

El cristianismo, que es también una religión agraria, se ve desafiado: o cambia (en auténtica metamorfosis) dejando de ser religión (agraria, neolítica), o desaparecerá. Lo que el cristianismo es, o continúa adelante más allá de su formato de «religión agraria», o quedará históricamente superado. La crisis actual de la religión es también un «nuevo tiempo axial», una nueva «gran transformación» como la que dio origen a la nueva conciencia religiosa de la que vivimos desde hace dos mil años. *Un concilio inter-religioso* sería tal vez lo más urgente para que las religiones todas afrontaran de cara su futuro, en vez de cerrar los ojos a lo que las ciencias y la opinión pública ya creen que está apareciendo por el horizonte.

- *El paradigma epistemológico*

Durante mucho tiempo el cristianismo ha estado instalado en un cómodo «realismo ingenuo» que postulaba la *adaequatio rei et intellectus*, una correspondencia directa entre lo que pensamos y expresamos y la realidad. Más aún, hemos vivido, milenariamente, hasta hace «cuatro días», apoyados en una interpretación literal de las creencias que vehiculan los mitos religiosos, como si éstos fueran descriptivos de la realidad, porque habrían sido revelados... El nuevo paradigma epistemológico que avanza por la sociedad nos está haciendo conscientes de que nuestro conocimiento no describe la realidad, sino que simplemente la modela, y de que el conocimiento religioso es también construcción humana, elaborado a base de metáforas aproximativas, que con el tiempo quedan desplazadas, obsoletas, o pueden incluso resultar dañinas en un determinado nuevo contexto cultural...

Como otrora pidió Kant, el nuevo paradigma nos pide «despertar del sueño dogmático *religioso*». Desde la visión anterior clásica suena a «relativismo», pero es que *la aportación más grande del siglo XX en términos de conocimiento ha sido el descubrimiento de los límites del conocimiento*. Una revolución epistemológica se viene encima, urgiendo a una reinterpretación de todas las seguridades objetivas y descriptivas de nuestra religiosidad. Es cierto que este paradigma en muchos sectores populares apenas asoma todavía en el horizonte, pero la teología ya debiera tener claridad en la preparación de su afrontamiento.

Ésta, pues, sería, en mi modesta opinión, una radiografía teológica básica -y casi telegráfica- de los grandes núcleos o paradigmas que están interviniendo en el debate ideológico que la conciencia humana actual sostiene consigo misma, en el interior del cristianismo en general y del catolicismo en particular. Necesitaría esto muchos desgloses y matices y subdivisiones, y también podría ser planteado de otras muchas maneras, pero creo que en esta forma aporta sencillez y claridad, y facilita notablemente el discernimiento de la concurrente complejidad actual.

En todo caso, analizar hoy este campo sólo en los términos generados por el Concilio Vaticano II impediría hacerse cargo de lo que realmente estamos viviendo. Un discernimiento actual debe desbordar los marcos estrechos del Concilio Vaticano II, enteramente superados hace ya varias décadas. Cinco décadas después del Vaticano II, su problemática está totalmente obsoleta. Aunque hoy lográramos poner en práctica todo el Vaticano II (y estamos a mucha distancia), quedaríamos todavía totalmente fuera de lo que hoy son los planteamientos mínimos necesarios para comenzar a afrontar la problemática que hoy nos apremia.

JUZGAR: Problemas teológicos implicados

A la vista de este panorama, echemos mano de unos pocos criterios iluminadores que puedan ayudarnos a juzgar.

- Nos guste o no, el Vaticano II no ha logrado ser un concilio «de feliz memoria» ni de *recepción* pacífica, más allá de la acogida inmediata y entusiasta con que fue recibido y de la vitalidad desbordante que suscitó en su primera etapa en la base del Pueblo de Dios. Pronto surgió el miedo y la oposición declarada. No se pudieron implementar mediaciones concretas para la aplicación de sus directrices a la propia Iglesia, a su reforma democrática y participativa, a temas como celibato, sexualidad, colegialidad, primado... y a la reinterpretación de puntos centrales de especial implicación epistemológica (historicidad, desdogmatización, superación de la helenización del cristianismo, relativización de la meta-

física...). Sobrevino más bien el «invierno eclesial» (Rahner), la «vuelta a la gran disciplina» (J.B. Libânio), la «restauración eclesial» (J.C. Zízola), la «noche oscura» eclesial o «el pontificado del miedo» (J.I. González Faus)...

- Pero la situación se ha complicado posteriormente, porque en estos 50 años no han cesado de aparecer nuevos desafíos desde la cultura, a los que se ha tratado de dar respuesta desde las actitudes involutivas anticonciliares, cada vez más distantes de las nuevas propuestas. El efecto es conocido: autoexilio de muchos cristianos, *diálogo de sordos* entre teología y la doctrina oficial, distancia abismal entre la Iglesia jerárquica y la vanguardia cultural de la sociedad, contradicción entre el discurso oficial y la práctica moral real de los fieles, abandono de la Iglesia por parte de millones de fieles europeos y del Norte de América, vuelta de las *apostasías*, y *pérdida de fieles masiva* también en A.L. Ésta parecería ser la situación actual.

- Pero la problemática es todavía más honda, de otro nivel. Cada vez más analistas concuerdan que no estamos ya en una «época de cambios profundos y acelerados», como insistió varias veces el Concilio en sus documentos (GS 4 y 5), ni siquiera en un «cambio de época» (más allá de una época de cambios), como dijo el retruécano que se hizo célebre a principios de los años 90, sino en un «cambio cultural» de dimensiones epocales, una «metamorfosis» radical, un auténtico *tsunami* cultural, o como muchos están diciendo, un nuevo «tiempo axial»... Discutir ahora si el Concilio Vaticano significó «una ruptura o una continuidad» equivale a discutir «si son galgos o podencos» (como en El Quijote).

Así como «mayo 68» saltó por encima de la problemática que había planteado el Concilio y la desbordó, así el *tsunami* cultural actual está saltando por encima de todas nuestras polémicas, encontrándonos para colmo en un estado de extrema debilidad, por la involución, el conflicto de interpretaciones, y la demora-bloqueo del discernimiento de los nuevos desafíos acumulados desde entonces...

- Parece que la conclusión obvia es un inmenso interrogante: ¿es posible imaginar a corto plazo siquiera un afrontamiento (no digamos una superación) de los problemas pendientes? ¿Qué habrá de pasar para que se pueda dar un cambio de actitud en la Iglesia jerárquica? ¿Y qué pueden/deben hacer, mientras, los cristianos/as que creen estar interpretando de este modo lo que pasa, y no quieren renunciar a su derecho fundamental primario, el derecho a ser personas de su tiempo y a vivir según su conciencia?

ACTUAR: Propuestas interpretativas y operativas de acción.

A manera de proposiciones para el debate:

- El Concilio Vaticano II ha sido el acontecimiento más importante y positivo del cristianismo católico del siglo XX. Introdujo a la Iglesia en una nueva época y la llenó de entusiasmo y creatividad.
- El Concilio no creó los problemas, simplemente los reconoció, y con ello posibilitó su afrontamiento.
- El Concilio, no obstante, llegaba muy tarde; era una demora de varios siglos en el establecimiento del diálogo con la modernidad. No podemos continuar demorando el discernimiento de los problemas actuales, con o sin un nuevo concilio.
- La Iglesia se vio desbordada por una revolución cultural, la de mayo del 68, cuando apenas iniciaba su andadura, sin poder afrontarla debidamente en un momento de profunda conmoción en el que ya no contaba con un concilio para discernir las nuevas propuestas de la posmodernidad. Esto añadió complejidad a la conmoción que se vivió, y explica –aunque no justifica– la reacción de las fuerzas conservadoras contra el propio Concilio.
- El segundo gran acontecimiento histórico de la Iglesia del siglo XX fue la aplicación del Concilio a América Latina, que llevó el diálogo iniciado con el mundo al campo de la segunda ilustración: en lo social y en lo político, en el encuentro con los pobres y en la *praxis histórica de transformación social*. La teología y la espiritualidad de la liberación, hijas en definitiva del Concilio, desataron también una explosión de vitalidad y de mística, cuya manifestación mayor fue la multitud de comunidades de base y una pléyade de mártires literalmente *jesuánicos*, «según el modelo de Jesús».
- La Iglesia está viviendo una situación paradójica, por cuanto la posición minoritaria derrotada democráticamente en el proceso de discernimiento conciliar, accedió al poder y lo ha utilizado abiertamente para imponer la visión que fue conciliarmente descalificada. La política autoritaria de nombramientos, utilizada en este mismo sentido, ha logrado expulsar de la jerarquía a cualquier otro pensamiento, y trata de imponer un «pensamiento único», monogámico, incapacitado para el diálogo.
- Vivimos así una situación insuperable de *conflicto de interpretaciones*. Quienes vivieron el Concilio en el propio momento, a corazón abierto, con toda la sintonía de la Iglesia universal, no pueden (con imposibilidad epistemológica) negar lo que vivieron, simplemente frente a nuevas interpretaciones impuestas por decretos autorita-

rios posteriores. Millones de cristianos que abandonan la Iglesia desde hace años testimonian la gravedad de la situación.

- Con los años, la situación ha cambiado tanto y tan rápidamente, que el conflicto de interpretaciones sobre el Concilio se hace insignificante ante la magnitud de los nuevos desafíos aparecidos, que se van acumulando hasta parecer inabarcables.
- En esta situación, una responsabilidad grande para encontrar salida la tiene la teología, en cuanto que no puede dejar de plantear esos nuevos problemas no atendidos, y elaborar nuevas respuestas, aunque no vayan a encontrar un ambiente sano de diálogo abierto y de discernimiento comunitario, sino persecución institucional como en los mejores tiempos de la Inquisición contra Giordano Bruno, Galileo o Miguel Servet. Es obvio que puede resultar heroico mantenerse fiel al carisma teológico cuando las circunstancias eclesásticas parecen exigir también que sea también un carisma *martirial*, de testimonio extremo... Pero es mucha la porción del Pueblo de Dios que necesita la «caridad intelectual» (Rosmini, Bertone) de la teología consciente de su vocación y su función proféticas.

Si se quisiera entrar en un nivel más específico de diagnóstico respecto a esta difícil hora histórica, la «posconciliar», deberíamos preguntarnos:

- *[El diagnóstico mismo]* ¿Cuál es el factor determinante, la estructura decisiva que mantiene a la Iglesia Católica en este impase? ¿Cómo sanar la estructura patológicamente vertical y absolutista que la paraliza? ¿Cómo superar la epistemología imperial del «poder sobre la verdad», el infalibilismo ahistórico irreformable? ¿Cómo llegar a reconocer que el debate, el diálogo y el discernimiento conciliar son la única forma actual de encontrar comunitariamente la verdad, sin utilizar falsos atajos de «asistencias» particulares del Espíritu? Son en realidad los temas pendientes que no pudo afrontar la Iglesia al quedar bloqueada la recepción del Vaticano II.

- *[La prospectiva]* ¿Hacia dónde continuamos yendo mientras no se corrija este rumbo? ¿Estamos viviendo de algún modo un «final del cristianismo»? ¿Cómo vamos a estar dentro de otros 50 años, si se continúa en esta dirección? Es un momento más que oportuno para discernir entre las varias hipótesis ya conocidas: ¿final, disolución, sublimación, transformación, post-cristianismo...?

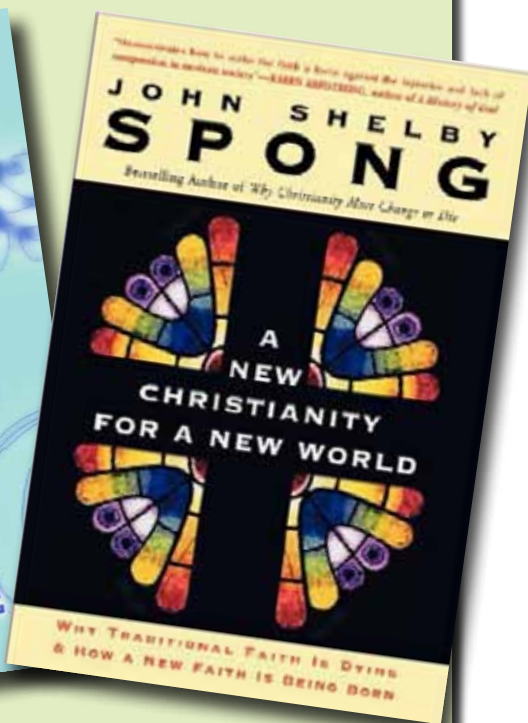
- *[La praxis prioritaria]* Como en el budismo (el «sendero medio»), necesitaríamos distinguir entre lo que no necesitamos saber, o lo que al menos puede esperar, y lo que es urgente e inaplazable, aquello en lo que nos estamos jugando el futuro, o incluso la supervivencia como Iglesia, como cristianos, y hasta como especie.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

John Shelby SPONG

A NEW CHRISTIANITY FOR A NEW WORLD

*Why Traditional Faith is Dying
& How a New Faith Is Being Born*



«El único libro que hace actualmente la propuesta de pasar de un cristianismo teísta a otro pos-teísta, justificándola y aplicándola concretamente a los diferentes componentes de la visión cristiana (Dios, Jesús, Evangelio, Jesús, Iglesia, oración, liturgia, misión...)». José María VIGIL.

«In this brave and important book, Bishop Spong continues his lifelong quest for a living faith and church worthy of the Christ in whom we can find God in our time. His call for a new reformation is honest, deep, provocative, and needed». Matthew FOX.

In English, HarperSanFrancisco: www.harpercollins.com

En español, increíble su precio: US\$ 8'5: www.abayala.org y tiempoaxial.org

In italiano: *Un cristianesimo nuovo per un mondo nuovo*, Massari Ed., www.enjoy.it/erre-emme